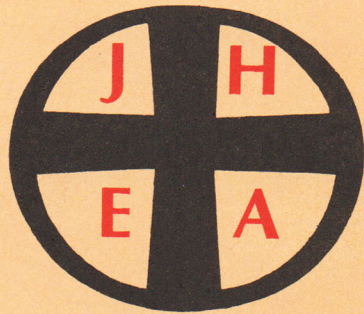


ISSN 0325/5506

JUNTA DE HISTORIA
ECLESIÁSTICA ARGENTINA



ARCHIVUM

XXIII

2004
BUENOS AIRES

ISSN 0325/5506

ARCHIVUM

REVISTA DE LA
**JUNTA DE HISTORIA
ECLESIAÍSTICA ARGENTINA**

DIRECTOR: PROF. ENRIQUE MARIO MAYOCHI

CONSEJO DE REDACCIÓN:
PBRO. LIC. LUIS ALBERTO LAHTOU y DR. HÉCTOR JOSÉ TANZI

TOMO VIGESIMOTERCERO

Buenos Aires
2004

MONSEÑOR JUAN STRAUBINGER Y EL MOVIMIENTO BIBLICO EN LA ARGENTINA (1939-1951)

ERNESTO J. A. MAEDER

El movimiento bíblico católico en la Argentina se halla estrechamente vinculado con la labor de monseñor Juan Straubinger y la *Revista Bíblica* que fundara en 1939, luego de su llegada al país.

Ello coincidió con una etapa de creciente recuperación de la Iglesia argentina en distintos planos de su actividad pastoral y docente, y una presencia mucho más activa en la vida nacional. La labor bíblica de Straubinger había de constituir un destacado capítulo de esa renovación eclesial, que por su trascendencia alcanzó no solo dimensión nacional, sino internacional, al traducir íntegramente la Biblia desde su versión en griego y difundir los estudios bíblicos a través de aquella revista.

En el ámbito de la Iglesia Católica los estudios bíblicos se habían renovado en el pontificado de León XIII con su encíclica *Providentissimus Deus* (1893), pero no dejaron de sufrir tropiezos y contramarchas en los pontificados posteriores, desde Pío X a Pío XI, período en el cual, si bien se alentó la promoción de la lectura de la Sagrada Escritura, se limitó el alcance de las investigaciones en el campo bíblico. Esta situación de incertidumbre y de restricciones recién concluirá en 1943, con la encíclica *Divino Afflante Spiritu* (1943) de Pío XII, texto que “representó el verdadero y definitivo cambio en los estudios bíblicos en la Iglesia Católica”¹.

Será precisamente en esos años inmediatamente anteriores a este último documento, cuando monseñor Juan Straubinger fundó en la Argentina la *Revista Bíblica* y desde esa publicación y la cátedra de Sagrada Escritura que desempeñó poco después en el Seminario San José, de la arquidiócesis de La Plata, comenzó a desarrollar su vasta labor de traductor, comentador y editor incansable de la Biblia en lengua castellana.

El presente artículo tiene por objeto examinar y valorar el papel cumplido por Straubinger en nuestro país, la labor desarrollado por su revista y la obra de difusión bíblica que acometió con decisión a lo largo de los trece años en que residió y enseñó en nuestro país.

La Revista Bíblica

En 1939 se publicó en Jujuy el primer número de la *Revista Bíblica*, dirigida por un sacerdote alemán, recién llegado al país. Monseñor doctor Juan Straubinger

era un desconocido para el clero argentino, pero gradualmente comenzó a destacarse por la continuidad y calidad que supo imprimir a su revista, así como por la renovadora labor que emprendió en los estudios bíblicos del país.

La aparición de la *Revista Bíblica* en un lugar tan apartado como Jujuy constituyó una sorpresa en el ambiente eclesiástico nacional. De impresión modesta, se decía en su presentación que la revista pretendía transmitir “las palabras de Dios a los hombres”. Y para ello se apoyaba en citas de distintos pontífices que habían exhortado a la lectura de la sagrada escritura. “Oyendo tan autorizadas amonestaciones, nadie creerá superfluo un esfuerzo especial por difundir y explicar la sagrada escritura; la *Revista Bíblica*... no tiene otro objeto que contribuir a la obra que nos ha trazado el magisterio de la Iglesia”. Y seguidamente agregaba: “No teniendo carácter tan elevado que sólo interese a los especialistas de la Biblia, ni tan llano que sólo sirva para la propaganda vulgar, la revista se propone abordar tanto temas científicos como cuestiones prácticas relacionadas con la lectura de la Biblia, siguiendo paso a paso las instrucciones de la Iglesia”². La dirección de la revista estaba compartida entre monseñor Straubinger y el doctor Cl. Kopp, especialista acreditado, que desde Palestina lo acompañó en el tramo inicial de la publicación.

La revista pronto logró la adhesión de varios eclesiásticos, así como comentarios auspiciosos de revistas católicas. Entre los primeros, el entonces obispo de Santiago del Estero, monseñor Audino Rodríguez y Olmos, y del P. Juan Born, pionero en el Uruguay del movimiento bíblico y litúrgico. Los apoyos prosiguieron en aumento y se hallan reflejados en las páginas de los primeros números de la revista. Es posible creer que las eventuales suspicacias que inicialmente pudo haber suscitado una publicación de esta naturaleza, se fueron disipando merced a la inteligente selección de apoyos que Straubinger supo suscitar y publicar en la revista, y que sin duda se consolidaron una vez que fue requerido por el arzobispo de La Plata, monseñor Juan P. Chimento, para dictar en el Seminario la cátedra de Sagrada Escritura.

Es por ello que si bien la revista se inició en Jujuy, a partir del cuarto número, el último de 1939, la edición de la misma se trasladó a La Plata, sede desde la cual monseñor Straubinger continuó en su dirección.

¿Cuál era el panorama bíblico en la Argentina para los fieles católicos? En 1940, monseñor Gustavo J. Franceschi, luego de enumerar las traducciones de la Vulgata entonces difundidas en el país, se lamentaba diciendo: ¡Cuándo tendremos una versión depurada en castellano!³.

No es que faltaran Biblias, pero su lectura estaba reservada a la formación del clero y la predicación. La lectura popular se limitaba a esquemas de historia sagrada y a una selección de trozos del Antiguo Testamento, divulgados en el catecismo y en los textos de enseñanza religiosa⁴.

La estructura interna de la revista pronto adquirió su forma definitiva. Cada número se iniciaba con una sección de *Estudios y documentos*, generalmente firmados por autoridades eclesiásticas, especialistas y jóvenes clérigos que se destacaban en el tema. Entre los primeros, además de textos pontificios, se hallan contribuciones o transcripciones del cardenal Isidro Gomá, del nuncio José Canovai, del arzobispo de Montevideo, monseñor Barbieri, y muchos otros que se fueron sumando con el tiempo. De los jóvenes sacerdotes que comenzaron a colaborar en la revista se advierten las firmas de Enrique Rau, Raúl Primatesta, Antonio Plaza, Octavio N. Derisi, Juan C. Ruta y Alfredo Rendo, entre otros⁵.

Otra sección era la denominada *Biblia y vida cristiana*. En ella la variedad de firmas y temas era grande, aunque casi todos ellos con aplicación pastoral. Los colaboradores fueron tanto eclesiásticos como laicos. Y entre estos últimos, debe

señalarse a Luis A. Boudieu, Juan Caruzzo, Yahira Karday, Gustavo Martínez Zuviría, Sofía Molina Pico, Mario Gorostazu, entre los más asiduos.

Tanto una como otra sección contribuyeron a estimular los contactos y contribuciones de quienes, desde distintos seminarios del país y del extranjero, enseñaban Sagrada Escritura. Algunos de ellos fueron asiduos colaboradores, como los padres Juan C. Craviotto SCJ, Miguel Torres desde Santa Fe, Eugenio Lákatos SVD, desde Catamarca, Ernesto Vogt SJ, desde San Leopoldo (Brasil), Teodoro Wilhem desde Colombia, Jerónimo Silva desde Montevideo o Andrés Fernández desde Jerusalén. La relación con los jesuitas José Réboli y Vicente Sauras, que también se dedicaban a la enseñanza bíblica, también parece haber sido cordial.

Otra sección que tuvo carácter permanente a partir del segundo año de la revista y hasta comienzos de 1951, fue la dedicada al comentario del *Evangelio del mes*. Ésta fue redactada regularmente, salvo una que otra excepción, por el P. Agustín O. Kaspar SOCister.

La vinculación entre la Biblia y el culto se puso tempranamente de manifiesto en la revista, ya que desde el número ocho de 1940 se incluyó la llamada *Sección liturgia*. La misma estuvo a cargo del P. Agustín Born, director de ese apostolado en el Uruguay y con quien Straubinger parece haber tenido una gran afinidad. Si bien ya se publicaba en Buenos Aires desde 1935 la *Revista Litúrgica Argentina* de los monjes benedictinos, no hubo colisión entre ambas publicaciones sino más bien coincidencias. Ambas publicaban sus avisos y era notorio el estímulo con que la *Revista Bíblica* recibía la obra de los misales y la participación popular en la misa, que se fomentaba desde la revista benedictina dirigida por el abad Andrés Azcárate OSB.

Tras estas secciones principales, seguían otras de no menor interés: en primer lugar la sección *Bibliografía*, que brindaba regularmente una reseña cuidadosa y crítica de obras bíblicas, litúrgicas, teológicas y ascéticas llegadas al país o publicadas en la Argentina. La bibliografía recogía títulos de obras en diferentes lenguas y suponía una puesta al día muy precisa de las novedades editadas en el ámbito católico. Salvo casos aislados, no figura el autor de las reseñas, pero no es difícil percibir el estilo preciso de monseñor Straubinger en muchas de ellas. Esta sección se complementaba con la publicación del listado de libros que regularmente se enviaban a la revista para su comentario. Tanto la bibliografía como el listado de libros ponen de manifiesto la atenta mirada de la dirección de la revista a las novedades, así como el creciente interés que suscitaba en autores y editores contar con un comentario en sus páginas.

Cada número de la revista se cerraba con una sección dedicada a dar respuesta a cartas de lectores. Sobriamente contestada por Straubinger, reflejan hoy de un modo elocuente el espíritu de aquella época respecto de temas bíblicos, históricos, e interpretaciones sobre la tradición judaica.

Los avisos incluidos en las páginas finales corresponden en general a otras revistas, editoriales y librerías y a veces consignan búsquedas de obras agotadas o raras, como la Biblia de Scio de San Miguel, o la Biblia de Ferrara, e incluso números antiguos de la misma revista. Es interesante rescatar de entre esos anuncios a fines de 1941 el aviso del doctor Víctor Frankl, inmigrante austríaco que ofrece sus servicios docentes y su conocimiento de lenguas clásicas y modernas.

En todas estas tareas monseñor Straubinger participó activamente, no sólo como director y animador principal de esta publicación, sino también con numerosos artículos y anticipos de sus comentarios bíblicos, así como las ya citadas recensiones y respuestas a los lectores. A su iniciativa se debe la incorporación regular de las xilografías de Víctor Delhez sobre temas bíblicos, así como la cróni-

ca de cuanta iniciativa en ese campo se realizaba en el orbe católico. Su apertura intelectual y su atenta mirada a los progresos de la arqueología le permitieron dar temprana cuenta del hallazgo de los manuscritos del Mar Muerto y de la importancia política y religiosa que significó la creación del Estado de Israel ⁶.

Pero también debió afrontar las dificultades financieras de la revista, como consecuencia del encarecimiento del papel y las restricciones que ello impuso a la publicación. Si bien inicialmente la revista apareció en forma bimestral (1940-1943), con 60 páginas aproximadamente cada número y un costo de 5 pesos para la suscripción anual, en años posteriores debió reducir las entregas a cuatro por año, con 30 páginas cada una y costos que pasaron de diez a quince pesos entre 1948 y 1950.

En el último número de 1951, monseñor se despidió de sus lectores, anunciando su partida hacia Tierra Santa “para estudiar los progresos de la arqueología bíblica en el país del Redentor.” Dada su ausencia y su edad, creía oportuno dejar la dirección de la revista en manos del P. Bernardo Otte, profesor de Sagrada Escritura en el Colegio Apostólico de Villa Calzada, Buenos Aires, sede de la congregación del Verbo Divino ⁷. A partir del número 63 del primer trimestre de 1952, la revista apareció con otra tipografía, algunos cambios en sus secciones e impresa por la editorial Guadalupe de aquella congregación. Con ello se inició otra etapa en la revista, ahora bajo el patrocinio de los padres del Verbo Divino, en su mayoría de origen alemán, como su fundador. La labor de monseñor Straubinger continuaba así en otras manos, al tiempo que su labor a través de la revista había marcado un rumbo definitivo a los estudios bíblicos en la Iglesia argentina.

La trayectoria de monseñor Straubinger

Señalada ya la misión cumplida por la *Revista Bíblica* en nuestro país, es necesario referirnos a la trayectoria de su director. Sobre su biografía se conservan algunos testimonios y sobre todo, la bella semblanza que de su figura trazó recientemente monseñor Juan Carlos Ruta, quien fue su discípulo en el seminario platense ⁸.

En la vida de monseñor Straubinger se advierten al menos tres etapas bien diferenciadas: su formación sacerdotal y su labor en Alemania hasta 1937; luego su labor docente y de editor y traductor de la Biblia en Argentina entre 1939 y 1951, y finalmente sus últimos años en Alemania, hasta su fallecimiento en 1956. Todas ellas reflejan una labor fecunda y un celo religioso que supo mantener con decisión inquebrantable en cada uno de los momentos y escenarios en los que le tocó actuar.

Juan Straubinger nació en Eisenhausen, Württemberg, Alemania, en 1883. Perteneció a una familia rural y se crió en un ambiente en el que la mayoría católica convivía en concordia con minorías protestantes. Siguió estudios eclesiásticos en el seminario de Rotemburg y fue ordenado sacerdote en 1907, a los 23 años. En la Universidad de Tübingen siguió estudios superiores, al tiempo que en el seminario era “repetitor” del Nuevo Testamento, al tiempo que también enseñaba allí moral y lengua hebrea. En 1912 se doctoró en lenguas orientales e historia comparada de las religiones, con una tesis sobre las variantes dialectales del arameo. A fin de completar su formación en estos temas, su obispo lo envió a Roma, desde donde fue becado a Palestina para estudiar el árabe y conocer el país de la Biblia.

En esas labores lo sorprendió la guerra, y como súbdito alemán fue nombrado capellán de la armada imperial estacionada en Turquía. Al concluir la guerra regresó a Alemania. La difícil situación por la que atravesaba aquel país después de su derrota, lo obligó a postergar sus estudios bíblicos. Monseñor doctor Paul W. von Keppel, obispo de Rotemburg, y también exégeta y profesor universitario, le encomendó la organización de Cáritas diocesana. Straubinger tenía entonces 35 años y

acometió esta tarea con decisión. Entre 1921 y 1933 llevó a cabo una serie de obras de asistencia social para mujeres y niños; se interesó por los alemanes residentes en Rumania; creó una proveeduría en Stüttgart para atender las necesidades de desempleados y desplazados. Y más tarde se abocó a la creación de un sanatorio para tuberculosos en Wangen, cercano a la frontera de Suiza. Esa labor le valió, entre otros reconocimientos, su designación como camarero honorario de Su Santidad. Desde entonces agregó a su título de doctor la designación de monseñor.

Pero, pese a hallarse absorbido por tareas de pastoral social, no descuidó sus preocupaciones docentes. En 1933 fundó en Stüttgart el movimiento bíblico popular católico, luego conocido como Bibelwerk, cuyos objetivos habría de plasmar luego, acabadamente, en Argentina. Ese movimiento tenía como objeto difundir el conocimiento de la Sagrada Escritura en el pueblo, conforme a las normas eclesásticas vigentes, y por otra parte explicar los contenidos bíblicos a través de todas las formas orales, escritas y visuales, de modo que fueran conocidas y adoptadas por los fieles. Y agregaba el mismo Straubinger: "también por medio de una proyectada unificación del texto de las traducciones, para que con el tiempo se imponga una sola versión en lugar de las muchas que ahora están en curso"⁹. Como fruto de esa labor se fundó la editorial Keppel y se editó un manual práctico sobre la Biblia, que redactó conjuntamente con José Bartle¹⁰.

En 1937 el régimen nazi dominaba Alemania. Los infundios de su propaganda atacaban también las actividades sociales de la Iglesia. Straubinger redactó una carta que se leyó en las iglesias diocesanas, rechazando esos cargos. La policía del régimen sospechó de su autor y dispuso su detención. En esa oportunidad, Straubinger había viajado al sanatorio de Wangen, a donde le llegó un dramático aviso telefónico advirtiéndole la situación. Con su pasaporte, su portafolio y su paraguas –refiere Ruta– compró allí mismo su pasaje para Suiza, distante 30 kilómetros y cruzó la frontera. Al día siguiente se hizo pública la orden de captura de monseñor, aunque se ignoraba su paradero¹¹.

Acogido a una casa religiosa, conoció en ella a monseñor Enrique Mühn, obispo de Jujuy que se hallaba de paso en Suiza. Trabaron conocimiento y el obispo lo invitó a integrarse a su diócesis. Era el año 1938. Nombrado párroco de San Pedro en aquella provincia, Straubinger aprendió con rapidez el castellano, lengua que llegó a dominar perfectamente y en la cual redactará la parte principal de su vasta obra bíblica. Desde esa lejana población jujeña comenzó a editar la *Revista Bíblica*.

Pero su labor requería un ámbito más apropiado para desarrollarse con eficacia. Ello se hizo posible cuando el arzobispo de La Plata monseñor Juan P. Chimento requirió sus servicios como docente en el seminario San José de aquella arquidiócesis. Allí se hizo presente monseñor Straubinger para enseñar Sagrada Escritura, patrología y griego bíblico, asignaturas con las que comenzó su labor docente; más tarde se hizo cargo de la enseñanza del hebreo.

En ese seminario perseveró hasta 1951. Las páginas de la *Revista Bíblica* reflejan el progreso de su labor de traductor y comentarista de la Biblia, tarea que le ganó prestigio y un sitio señalado entre los biblistas, especialmente aquellos de habla hispana. En mérito a ello fue designado canónigo honorario en la catedral de La Plata y más tarde, doctor *honoris causa* por la Facultad de Teología de la Universidad de Münster (1948).

A los 69 años, creyendo ya concluida su labor en el país, regresó a Alemania. El padre Ruta que lo acompañó en parte de esta postrera etapa de su vida, destaca que monseñor continuó activamente sus trabajos y contactos, tanto pastorales como bíblicos. Redactó artículos, se impuso de las novedades arqueológicas y documentales de aquellos años e incluso sugirió la redacción de un libro sobre la Igle-

sia en Alemania y sus problemas, que redactó Ruta y que se publicó en la Argentina en 1953 ¹².

Monseñor Straubinger falleció en el hospital de Stuttgart a los 72 años, como reza el obituario que entonces publicó la *Revista Bíblica*: “con él desaparece una destacada personalidad sacerdotal. Conocido por todos, ricos y pobres, su fama se extendió mucho más allá de los límites de su diócesis y de su Patria”.

Sus libros

La labor de comentarista, traductor y editor de monseñor Straubinger fue inmensa. En poco más de diez años publicó en la Argentina más de veinte títulos de libros, así como una extensa cantidad de artículos y folletos. El objetivo primordial de su obra fue brindar una versión castellana de la Biblia, cuestión a la que se aplicó con talento y perseverancia incansable.

En la preparación y edición de esas obras se advierten distintas etapas. La primera es aquella que se inicia en 1939 y alcanza hasta 1944. En ella, y a través de la *Revista Bíblica*, expone algunos de sus adelantos y notas, al tiempo que traduce, comenta y hace editar el Nuevo Testamento y el Salterio. La traducción del Nuevo Testamento fue realizada sobre la antigua versión de Félix Torres Amat, depurada conforme a la versión latina de la Vulgata, con notas y comentarios del traductor. Se publicó en Buenos Aires por la editorial Guadalupe y mereció que se la saludara como “la primera edición completa que se publica en la República Argentina” ¹³.

A esta obra siguió poco después el Salterio, también sobre la versión de Torres Amat, pero revisado y anotado por Straubinger ¹⁴. El libro fue recibido con elogio de Octavio Nicolás Derisi, quien expresó: “Edición bilingüe: latín y castellano cuidadosamente dividido en versos y estrofas, la numeración marginal de los versos hace más límpido el texto y facilita la lectura. El texto castellano transcrito en la página izquierda es el de la traducción de Torres Amat, pero purificado de sus notas intercaladas y corregido de acuerdo a las ediciones de Gomá y Fillión y otros escrituristas. El texto latino, transcrito en página derecha, es el de la Vulgata, pero con las variantes tomadas del texto original hebreo, al pie de la página, que favorecen la comprensión del sentido exacto del pasaje, no siempre claro y asequible en la versión latina de San Jerónimo” ¹⁵.

Al mismo tiempo y conforme al plan de trabajo que se había impuesto para el Nuevo Testamento, monseñor comenzó la traducción del Antiguo Testamento. El primer tomo se editó en 1943 y el segundo en 1944. Los tomos tercero y cuarto aparecieron en 1946 y completaron la versión del Antiguo Testamento conforme al método seguido en la obra anterior: versión depurada de Torres Amat, supresión de sus notas intercaladas en el texto y comentarios modernos de Straubinger ¹⁶.

La edición completa de la Biblia por Straubinger coincidió con la labor de escrituristas españoles, animados de idéntico propósito. En 1944 apareció así la traducción castellana de la Biblia de Nacar y Colunga y en 1947 la traducción crítica de Bover y Cantera ¹⁷.

Para ese entonces el prestigio de monseñor Straubinger como profesor y especialista bíblico se hallaba consolidado a través de la magnitud de su obra y la extraordinaria difusión alcanzada por la misma.

Pero será en 1944 cuando su labor alcance un nivel aun más exigente en sus traducciones. En aquel año y como adhesión al IV Congreso Eucarístico Nacional celebrado en Buenos Aires, dos editoriales prestigiosas presentaron simultáneamente dos importantes ediciones de los Evangelios, realizadas en cada caso por destacados escrituristas, exégetas y artistas.

Una de ellas es de la “Casa Kraft [...] preparado según la Vulgata latina de Torres Amat por el distinguido escriturista P. José Réboli SJ, quien compuso también las notas, e ilustrado con 91 magníficas xilografías de Víctor Delhez, cuya explicación estuvo a cargo del presbítero doctor Juan Sepich”. La segunda obra correspondió a la “Casa Peuser [...] es la primera traducción de los Evangelios del texto original griego, precedido de una página [...] del cardenal Copello. Traducción hecha y comentada por monseñor Juan Straubinger, con un prólogo de Octavio N. Derisi y 186 xilografías originales de Víctor Rebuffo”¹⁸.

Si bien se trataba de dos obras traducidas y comentadas por especialistas acreditados y editadas con excelente calidad tipográfica y artística, la nota diferencial entre ellas era en el segundo caso haber acudido a una traducción aun no usual, pero de creciente novedad en el ámbito católico¹⁹.

En esa labor monseñor Straubinger era un pionero en América Latina.

Desde ese año su labor se multiplicó. Publicó *La Iglesia y la Biblia*, obra que mereció el elogio del padre Víctor Anzoátegui SJ, quien expresó: “Monseñor doctor Straubinger es uno de los hombres más benéficos que alberga el país. Adquirió en Europa vastísimos conocimientos bíblicos y tiene un no sé qué singular para exponer al alcance de cualquiera las tesis más exquisitas de la ciencia de la Biblia. ¡Y con qué grande generosidad comunica a quien nada ha trabajado el punto, de sus largos y difíciles estudios!”²⁰.

Un hecho que merece señalarse es que al margen de estas ediciones, que según su presentación se ofrecían a precios diferentes, monseñor había propiciado ediciones populares a un costo sensiblemente menor, a fin de facilitar su divulgación popular. Así por ejemplo la edición de los Evangelios fue reeditada por la Pía Sociedad de San Pablo a un costo de cuarenta centavos, con tiradas de miles de ejemplares²¹.

En 1946 Straubinger había concluido la edición del Antiguo y del Nuevo Testamento, editados por Guadalupe. En esa misma editorial se había publicado también el *Salterio*; *La Iglesia y la Biblia*, en 280 páginas; *Job, el libro del consuelo, con un tratado sobre el mal, el pecado y la muerte*, 291 páginas, y un comentario sobre la encíclica *Divino Afflante Spiritu*, folleto de 60 páginas²².

A su vez, la editorial Desclée de Brouwer había publicado otros dos trabajos suyos: *Tobías, el libro de los novios*, que se hallaba agotado desde hacía tiempo y *Ester y el misterio del pueblo judío según las Escrituras*, en 130 páginas. Por su parte, la Pía Sociedad de San Pablo continuó con la edición popular de *Los Evangelios*, que ya en una tercera edición habían alcanzado los 230.000 ejemplares y agregó luego *Los hechos de los Apóstoles*. La difusión de sus traducciones continuó también en el Uruguay, en donde su antiguo amigo el P. Agustín Born propició la publicación de *Los hechos de los Apóstoles* y de *Las Cartas de San Pablo*, a través de cuidadas ediciones de Apostolado Litúrgico del Uruguay. Entre 1948 y 1951 todas sus obras se habían reeditado dos y hasta tres veces, y además en más de una editorial. Sus versiones bíblicas superaban ya por entonces el millón de ejemplares²³.

Al alejarse del país sus obras sumaban veintitrés títulos, entre los cuales se hallaban las distintas ediciones de ambos testamentos bíblicos, así como trabajos específicos sobre temas vinculados. En aquella etapa de despedida agregó una última obra sobre *Espiritualidad bíblica*, en 240 páginas, y *El Oficio Parvo*, en edición bilingüe, con los salmos del nuevo Salterio, obra en colaboración con fray Odorico de Laurisa. Ambos libros fueron editados por Plantin.

Cerraba con ello un ciclo de intenso trabajo de traducción y de difusión ejemplar de la Sagrada Escritura. La Iglesia argentina no sólo acogió su obra, sino que a través de la *Revista Bíblica* que él fundara y de los discípulos que se formaron a

su lado, pudo continuar con eficacia esa labor de renovación de los estudios bíblicos, tal como se verificó en años posteriores, con renovados estudios y traducciones.

Monseñor Straubinger no sólo fue pionero en los estudios bíblicos sino que a través de ellos contribuyó también a formar en el ámbito católico de la Argentina una conciencia más abierta y comprensiva acerca del valor de la tradición religiosa judía y la realidad que dicho pueblo vivía en ese momento²⁴. También en ese sentido fue un precursor del sentimiento ecuménico que hoy prevalece en la Iglesia.

Notas

¹ Sobre este tema es altamente ilustrativo el artículo del P. Luis H. Rivas, "La cuestión bíblica desde León XIII hasta Pío XI", en *Teología* 75, Buenos Aires, UCA, 2000, 75-114.

² *Revista Bíblica*, t. I (1939), p. 2-3. Para el análisis de esta publicación hemos contado con la colección completa y encuadrada de la revista en su primera etapa, reunida por el P. Jorge Heinemann. Monseñor Heinemann se incorporó a la diócesis del Chaco y Formosa en 1938 y fue suscriptor tanto de la *Revista Bíblica* como de la *Revista Litúrgica Argentina*, cuyas colecciones se hallan hoy en la biblioteca del Seminario Interdiocesano La Encarnación, en Resistencia, Chaco.

³ Gustavo J. Franceschi, *Iglesia. Los monumentos de nuestra fe*, Buenos Aires, JAC, 1940. Las versiones de la Biblia entonces en circulación eran las de Félix Torres Amat (1823-1824), versión castellana de la Vulgata latina, difundida en ediciones locales, como *Los cuatro evangelios*, editados por la Pía Sociedad de San Pablo o *Los cuatro evangelios concordados en uno solo* y *Los hechos*, del P. Luis Macchi, Buenos Aires, 1924. Desde luego, también circulaban las Biblias en las versiones de Cipriano de Valera, editadas por la Sociedad Bíblica que difundían las iglesias evangélicas.

⁴ La difusión del protestantismo en el siglo XVI y la edición de Biblias bajo sus auspicios, determinó la prohibición en España de publicar traducciones al castellano, salvo con especiales recaudos. Dicha prohibición, caída en desuso en 1782 favoreció algunas nuevas traducciones de la Vulgata latina, como las de Felipe Scio de San Miguel (1791-1793) en diez volúmenes; la de Félix Torres Amat, ya citada en nueve volúmenes y otras menos difundidas. Desde luego existían en nuestro país y desde antiguo, diversas ediciones de la Vulgata, en latín e incluso Biblias políglotas y concordadas, como se puede apreciar en los inventarios de las bibliotecas de los colegios jesuíticos, que servían para la formación del clero de entonces

⁵ Cuando Straubinger llegó al Seminario de La Plata, ya eran profesores en él Marcelino Betoño, Octavio N. Derisi, Antonio J. Plaza y Enrique Rau desempeñaba la vicerrectoría. Raúl Primatesta, luego de su regreso desde Roma, fue designado en 1945 profesor de Sagrada Escritura en el mismo seminario.

⁶ *Revista Bíblica*, t. X (1948), 115-116 y XI (1949), 9-11 y su artículo sobre "El problema judío a la luz de la Sagrada Escritura", XI (1949), 99-107.

⁷ *Revista Bíblica* 62, tomo XIII (1951), 109.

⁸ Juan Carlos Ruta, *Monseñor Dr. Enrique Rau. Monseñor Dr. Juan Straubinger*, La Plata, Fundación Santa Ana, 1999, 29-62. El P. Ruta acompañó a Straubinger en su regreso a Europa y fue uno de sus más cercanos colaboradores. "Debo dejar constancia -señala- que él mismo, espontáneamente y sin que yo se lo solicitara, me entregó por escrito los datos fundamentales de su vida, diciéndome: "tome, un día usted tendrá que hablar de mí". Ello ocurrió en 1952. Juan C. Ruta, ob.cit., 36. Con anterioridad y en ocasión del fallecimiento de monseñor, la *Revista Bíblica* publicó una nota biográfica muy sentida, redactada por monseñor Baumgartner, *RB* 80 (1956), 61-63. A su vez, el P. Ruta recoge en su obra fragmentos de un artículo del pastor Rodolfo Obermüller, titulado "Al amigo desconocido", que se publicara en la *Revista Bíblica* en 1984.

⁹ Juan Carlos Ruta, ob. cit., 44.

¹⁰ Se trata del *Praktisches Bibelhandbuch*. Juan Carlos Ruta, ob. cit., 45.

¹¹ Juan Carlos Ruta, ob. cit., 45-46.

¹² Straubinger lo tradujo al alemán y se publicó en aquel país en 1954.

¹³ La Editorial Guadalupe de los padres del Verbo Divino lanzó la obra con una tirada de 10.000 ejemplares, que se agotaron en poco más de un año. La editorial se asoció desde un comienzo a la obra de difusión bíblica que promovió Straubinger. Juan Carlos Ruta, ob. cit., 31-33.

¹⁴ Editado por Guadalupe en Buenos Aires, 1943, en 576 páginas.

¹⁵ *Revista Bíblica*, tomo V, 273. En la revista un "aventajado discípulo" de Straubinger, el P. Alfredo Rendo, había comenzado a publicar *El Salterio explicado*, tema en el que perseveró bajo la dirección de su maestro desde 1941 hasta 1943.

¹⁶ Los cuatro volúmenes de 1.031, 991, 830 y 896 páginas los publicó Guadalupe. Al aparecer el

tercer y cuarto volumen en 1946, ya se había impreso la segunda edición de los dos primeros, lo que indica la buena recepción de la obra.

¹⁷ La aparición casi simultánea de estas obras ha merecido diversos comentarios de los especialistas. Dado que no es el objeto de este estudio el análisis crítico de dichas obras sino la labor precursora de Straubinger, nos limitamos a mencionar esta coincidencia en las traducciones castellanas de la Biblia.

¹⁸ La nota en *Revista Bíblica* 32 (1944), 262-263.

¹⁹ En el registro de traducciones al castellano de la Biblia en su versión del griego, el padre Réboli SJ, en su introducción señala algunos intentos anteriores, como los de Juan José de la Torre SJ (1909); de Daniel García Hughs en Madrid (1924). Aun no se había divulgado la de Eloíno Nacar y Alberto Colunga OP, editada en Madrid, BAC, 1944, en base a la versiones del griego y hebreo.

²⁰ *Revista Bíblica*, tomo VII (1945), 65. La obra la editó Guadalupe en 1944, en 280 páginas.

²¹ La obra en 416 páginas alcanzó en su primera edición 70.000 ejemplares; pocos años después alcanzaba los 230.000 ejemplares.

²² Tal como era su costumbre, Straubinger fue adelantando en la revista la noticia y el contenido de cada uno de estos libros.

²³ Además de las editoriales Guadalupe, Desclée, La Pía Sociedad de San Pablo, ALDU y Plantin, años más tarde, el Club de Lectores volvió a reeditar el Antiguo y el Nuevo Testamento.

²⁴ Además de sus notas sobre arqueología y tradición bíblica en Israel, es particularmente expresivo un artículo que publicó en la *Revista Bíblica* en 1950. Se titulaba "El problema judío a la luz de la Sagrada Escritura" y en él afirma: "El presente trabajo no pretende resolver el problema judío. Su único fin es mostrar que, según las escrituras, los judíos son un pueblo extraordinario, al que Dios mantiene para cumplir sus promesas. Si hoy reclaman el país de sus antepasados y lo ocupan poco a poco, obedecen, sin darse cuenta, a la voz de Dios que los congrega de nuevo en aquel pequeño territorio para obrar en ello el misterio predicho por San Pablo y los profetas del Antiguo Testamento. Nada sabemos sobre el modo de su realización, pero estamos seguros de que será la obra más estupenda entre la primera y la segunda venida de Cristo y probablemente el acto preliminar de esta última". *Revista Bíblica*, t. XII (1950), 99-107.